

LOS FERROCARRILES Y SU ONOMATOPEYA

Hemos tenido pasión por los ferrocarriles. Nuestro mayor entretenimiento era, en años de mocedad, contemplar el paso del nocturno a Salto, llamado "el internacional", a la altura de la calle Colombia. Nosotros íbamos temprano para esperar el paso del convoy; mientras aguardábamos, nos metíamos en el almacén y despacho de bebidas que hace esquina con el cruce. Todavía está en funcionamiento este admirable bar, con barquitos enanos, de esos de cocina, para su afincada clientela. El tren salía de Central a poco más de las siete y media. De las siete y media de la tarde, p. m., postmeridiano. Ahora decimos las 19 y 35. Es decir, lo escribimos. Porque todo el mundo dice las siete y treinta y cinco. Ya que la reforma horaria fué más gráfica que oral. Con todo, los ingleses del ferrocarril, agregaron al gran reloj de la estación, junto a cada uno de sus tremendos guarismos romanos, un redondelito con el número de las nuevas horas en caracteres arábigos. A las siete y treinta y tantos decíamos, salía el tren. En verano, era completamente de día. El Cerro destacaba allá, del otro lado del agua, recortado en un cielo de poniente que no sabía decidirse entre los tornasoles de la luz penúltima. Pasaba el tren por el cruce, luego de la crispación de una campana anunciadora de su paso y del trabajo —que todavía se hace a pulmón—, del guardabarrera, de bajar la barrera y de subir la barrera mediante una rueda de hierro—proyecto vertical de volante de automóvil, desde cuando no había ni probabilidades de automotores—, a la que frenaba con una suela de zapato viejo prensada contra el metal por la acostumbrada palma de la mano. Pasaba el tren con su gran locomotora, viejísima pero imponente locomotora, sus conductores asomados, medio cuerpo afuera, sobre las barandillas sin resguardos de la máquina, el ténder de carbón, con foguista paleador, un vagón misterioso, habitado por un hombre con catres y banderines de colores, vagones de carga, los porros salones de 2.^a, el salón comedor, con lamparitas adosadas a las maderas. portátiles eléctricas sobre cada mesa y macetas con plantas. De lo que queda, ahora, en esta época de poda del buen gusto, los agujeros del enchufe y un arto pegado a la pared del vagón que, a veces, se pone sobre la cabeza de algún pasajero, como beatificándolo en premio a quien sabe qué virtudes, que el halo sobreviviente debe reconocerle. Después, los vagones dormitorios hasta el final del tren. En invierno, el caso del convoy era impresionante. Venía el ojo de la locomotora por el aire, encendido e iluminante. Después, el jadeo del hierro. El resplandor del horno, como una alfombra transportable, iba tendido bajo la máquina en todo el trayecto nocturno. Y, luego, en sucesión vertiginosa, las ventanas. Las tristes ventanas de los coches de segunda clase, donde los pasajeros iban buscando la manera de ablandar las maderas para pasar mejor la noche interminable y helada; las alegres ventanas del salón comedor, ráfagas de color, adameanes, saquitos blancos, luces enmantadas y hojas largas de plantas de invernáculo; los fugaces encuadres de los dormitorios, donde ya iban acostándose los niños o con los personajes en distintas posiciones: acomodando una maleta, leyendo un diario, atendiendo a alguien por la puerta del camarote, conversando con su ocasional compañero, desahucándose a través del cristal con las letras F. C. C., grabadas en rasgos deslustrados, y los dos faroles posteriores, rojos de pre-

vención, atejándose por las vías, entre la
 danza de las luces a las de tierra, verdes,
 amarillas, rojas, que también se encendían
 para ver por aquel convoy que tanto
 interés provocaba en nosotros. Mientras
 resonaba aún el ruido de aquella monstruo-
 sa aparición y fuga, volvíamos nosotros al
 despacho de bebidas y mirábamos por las
 puertas pasar en uno u otro sentido los tre-
 nes del Central, tras el afán sin cese. Afán
 de noria, del hombre de la barrera, envuelto
 en enredaderas, jadeando por un basero lu-
 ciente de fuego, alimentado a mate en los
 largos desvelos de la implacable guardia.

Recordamos todo ésto a raíz de un comentario de Alfonso Reyes, en un resúmen suyo sobre lo onomatopéyico en poesía, en que incluye un "Tren en Marcha", de procedencia uruguaya, que viene a justificar aquella lejana pasión nuestra por los ferrocarriles en camino. Que el lector ensaye su lectura y que compruebe que solamente con veintisiete ú acentuadas puede lograrse el efecto del silbato de la locomotora. Aquí está:

TREN EN MARCHA

Toco-tócoto,
trán-trán.
Toco-tócota
trán-trán.
Racatrácata, paf-paf.

Chucuchúcuchu
chás-chás,
Chucuchúcuchu
chás-chás.
Tacatrácata, chuchú
tacatrácata, chúschú.

Chucuchúcuchu
chás-chás,
racatracata, paf-paf.

BBBBBBB BBBB BBBB BBBB BBBB

Chiquichiquichiquichi
chiquichiquichiquichi
chiquichiquichiquichi
chiquichiquichiquichi
PEQUEÑO EPILOGO

PEQUENO EPILOGO
Agora já no queda

Ahora ya no queda tal presencia. Aunque los vagones son los mismos en que anduvieron nuestros abuelos, las locomotoras se han vestido de uniforme y se han puesto números, bigotes y monogramas. Hacen un ruido distinto y agitan una campanita de iglesia de campaña. Los comedores no son ni sombra de lo que fueron. Apenas, para consuelo de los que creímos tanto en aquello, quedan estas extrañas redacciones pegadas en las alambradas de acceso a los andenes: "Señores Pasajeros Favor presentar para los boletos pases o abonos al portero". O esta transnochada "Ordenanza Municipal, 30 Diciembre 1929. a) Paquetes y valijas de mano 0.20. b) Valijas de ropa y baúles chicos 0.30 c) Cubatinas (sic) y baúles grandes 0.40. Quedando obligado el changador a llevar los expresados bultos, siempre que haya solicitud en tal sentido, hasta el automóvil, carruaje o tranvía más próximos: Rondaue y Galicia o Rto Negro y Galicia, so pena de multa de \$ 4.00 a 10.00, suspensión, etc."

Y nosotros que nunca pudimos tener ni siquiera una "cabalina" (que, incuestionablemente, debe venir de "caballo"), nos quedamos suspensos, melancólicos, tornando a traer a la memoria aquella estación le antes, con sus "Entradas" y "Salidas", sus andenes sin rejas y el ruido que la onomatopéyica quiso consignar en el poema, buscando de reojo el carruaje del aviso... Por las dudas.



El premio de "LA MAR EN COCHE" para el mes de diciembre correspondió al ítem que publicamos en el N° 794 con el título "Desgracias". Su remitente puede pasar por la Administración a hacerlo efectivo.

LINDORO. — En "La Mañana" (martes 17) sale una nota descriptiva del acto de clausura de la exposición Zorrilla de San Martín que contiene este párrafo: "Renán Rodríguez, Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social sostuvo, clausurando la parte oratoria, que sin duda alguna la justificación plena de los homenajes que nuestro país tributó al poeta nacional, está precisamente en haber reconocido ese sentido de la evocación de su memoria, por que tal vez ninguno como él cumplió en esta república, todavía nueva, lo que denominó "el servicio público de la belleza".

Gran idea para un Ente Autónomo.

☆☆☆

ANTIDOTOS. — Con el título “Los Testigos de Jehová en Malvinas” publica “El Plata” (domingo 15) esta noticia: “El Sr. Carlos Mack de 23 años de edad, fue nombrado Director de la obra de los Testigos de Jehová en las Islas Malvinas. En la actualidad el señor Mack asiste a la Asamblea “El Reino Triunfante” dirigida por los Testigos de Jehová en el Uruguay, que está llevándose a cabo actualmente en el Parque Central. Desde su infancia el Sr. Mack estudió la Biblia y, recientemente se graduó en la escuela bíblica “Galaad” del estado de Nueva York, en EE. UU. Los Testigos de Jehová en las Islas Malvinas esperan con interés al Sr. Mack para que les entrene en el estudio de la Biblia”.

Siempre mejor que entrenarse en reacciones a chorro.

Siempre mejor que entrenarse en reacciones a chorro.

☆☆☆

GANGAS. — En el "Boletín Informativo de la Nueva Congregación Israélita" (6/7/56) se lee el siguiente aviso de una marmolería: "Por motivo de nuestro jubileo —25 años de existencia— concedemos hasta marzo 31 de 1956 descuento de jubileo de 20 % sobre todos pedidos en lápidas." Esperaremos algún otro jubileo, si no tienen inconveniente.

Esperaremos algún otro jubileo, si no tienen inconveniente

☆☆☆

CONTRA NATURA

En la revista "Mundo Argentino" (noviembre 23) sale un reportaje de Rafael Squirru, titulado "La Mujer no debe ser Reducida a la condición de Bestia", del que extractamos: "Entonces que peamos la puerta y entramos al ya familiar estudio. Monseñor Gustavo J. Franceschi levanta la cabeza que se se infla sobre un desorden de papeles. Es una linda cabeza la suya. Como dijo Goethe, monseñor se ha sabido esculpir una linda cabeza. No es casualidad del destino llegar a los setenta y cuatro años con esa dignidad en la mirada, unos ojos azules, tan limpios; la frente despejada, la mandíbula de "bull-dog" que define el mentón del luchador, los cabellos blancos que flotan con un cierto desorden delatando al artista que hay en él. Nos ubicamos estratégicamente, y ahí va la primera pregunta: (que nosotros saltamos estratégicamente para pasar a la quinta respuesta) "El problema de la pederastía tuvo oportunidad de estudiarlo en Calcuta; puedo asegurarle que una cosa es totalmente independiente de la otra. Las sociedades con mayor número de prostitutas son, por lo común, las que cuentan con mayor número de pederastas. Es sintomático señalar que ambos vicios aparecen en las sociedades decadentes. El famoso culto de Ganimedes. Por otra parte, el contacto con prostitutas es lo más antinatural que puede pedirse."

LA SELECCION NACIONAL Y EL TORNEO SUDAMERICANO DE FUTBOL

Un dirigente seleccionado, un ex-jugador, conocerá un director, un técnico, un preparador físico, dos médicos, un practicante, dos dietistas, un instituto de alimentación, dos kinesiólogos, un pedicuro y un zapatero, trabajan sin pausas a estas horas, para que dentro de pocas horas, la selección uruguaya debuta en perfectas condiciones en el Torneo Sudamericano Extra de Montevideo.

El nutrido plantel

crack.
La desconfianza sobre el futuro internacional del equipo nacional crece, cuando se analizan los resultados de prácticas recientes.

Al problema del valor individual (es una selección sin punteros capaces), debemos agregar las justificadas dudas sobre el juego de conjunto.

Cuando William Martínez, zagüero derecho en Rampla Juniors, deslumbraaba con espectaculares actuaciones, nadie re-

cordó citarlo como titular en el puesto de ninguna selección nacional. Ahora, al cabo de un año de tránsito por el medio del campo, como zaguero izquierdo y centre half en Peñarol, se le confía el extremo cuidado del área.

La duda del aficionado es, entonces, legítima: ¿volverá William Martínez, a ser el gran zagüero derecho de Rampla?

Y en el ataque, ¿cómo disimular la ausencia del organi-

Los centrales Am-
brois, Miguez y Escal-
lada, impetuosos, ve-
locos, de fulminante
remate, pueden en-
contrar en el camino
dificultades que no se
superan con empuje
y voluntad. La par-
tida de Juan Schiaff-
ino hacia Italia dejó al
fútbol uruguayo sin el
cerebro coordinador
de aptitudes. Por eso
en este caso también,
parece legítima la
duda del aficionado
sobre el posible fu-
turo rendimiento del
ataque oriental.

No obstante, existen versiones optimistas, que miran hacia el futuro con fé. Las de aquellos que piensan que la declinación del fútbol es general. Que Argentina envía un equipo de tan dudosas posibilidades como el nuestro. Que Brasil se mofa de los dirigentes y aficionados uruguayos presentando una auténtica "murga" paulistana y que a los demás se les corre agitando la camiseta celeste.

nósticos optimistas, tampoco ganan nada las perspectivas técnicas del torneo.

Entre tanto, las clásicas tribunas Ámsterdam y Colombe del Estadio Centenario, crecen para recibir en sus nuevas alturas un público demasiado ansioso de éxitos para reparar que con numeroso y capacitado plantel de técnicos, pueda hacerse una buena película, pero difícilmente un gran equipo de fútbol.

MISTER PALERMO